

nes para la formación del profesorado de Enseñanzas Medias, sin dejar en el olvido las escuelas de Enseñanza Laboral, la de Formación del Profesorado, el Centro de Orientación Didáctica y la Escuela de Formación del Profesorado de Enseñanzas Medias (luego de Grado Medio), para terminar en su capítulo IV con un análisis comparativo, estudiando este mismo tema en países, afines a nosotros, como Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda y Alemania.

¿Qué decir de la calidad y actualidad de este tema para encarecer su lectura y manejo? Nada mejor que las palabras del autor: «La Formación del Profesorado, en general, y del Profesorado de Enseñanzas Medias, desde hace bastantes años, constituye un motivo de preocupación en la medida en que hasta ahora no se ha conseguido en España encontrar el marco ni el consenso adecuado para producir unos resultados satisfactorios para todos [...]. La Formación del Profesorado ha estado siempre ligada a las funciones propias de esta etapa educativa [...]». Tema importante a considerar en este libro sería un estudio legislativo-cronológico e institucional de los distintos acontecimientos del Instituto escuela. Se habla en este libro sobre los «ayudantes becarios», sobre «el currículum» y con atisbos de futuro «sobre la calidad de la enseñanza», con pruebas definitivas de reválida, a partir de ciertas exigencias sociales, y las consiguientes legislaciones para regirlas, junto al dinero suficiente par llevar a cabo estas reformas.

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ.

- Comas, Margarita (2001). *Escritos sobre ciencia, género y educación*. Edición de José Mariano Bernal Martínez y Francesca Comas Rubí. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Luzuriaga, Lorenzo (2001). *La escuela única*. Edición de Herminio Barreiro Rodríguez. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Natorp, Pablo (2001). *Pedagogía Social*. Edición de Conrad Vilanou Torrano. Madrid: Biblioteca Nueva.

Estas tres obras constituyen los primeros volúmenes de la serie Clásicos de la Educación, cuya publicación ha emprendido la Editorial Biblioteca Nueva, con la colaboración de la Sociedad Española de Historia de la Educación. Así se presentan y condensan los objetivos de la colección, dentro de la cual aparecerán próximamente otras obras de Montessori, Dewey y Blanco White:

*Cada tiempo, y el nuestro también, decide qué autores y qué textos han de ser rescatados o recalificados como clásicos. Esta serie de Clásicos de la Educación nace para facilitar la lectura de los libros que nos ayudarán a entender quiénes somos y adónde hemos llegado. Mediante el diálogo con ellos, los enseñantes y pedagogos de nuestra época se instalarán críticamente en la tradición de una cultura educativa aún viva, de la que no es posible ni razonable prescindir.*

La obra *Escritos sobre ciencia, género y educación* comienza con una extensa introducción de José Mariano Bernal y Francesca Comas sobre la vida y obra de Margarita Comas, nacida en 1892, maestra, alumna de la Escuela Superior del Magisterio, Catedrática de Escuela Normal, Doctora en Ciencias y primera mujer profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. A esta extensa formación Margarita Comas unió sus viajes por Europa, algunos de ellos pensionada por la Junta para Ampliación de Estudios, visitando distintas instituciones educativas, así como su inquietud intelectual por conocer las obras de pedagogos europeos contemporáneos desconocidos hasta entonces en España. Todo ello le permitió familiarizarse con la corrientes vanguardistas y *nuevas* de la pedagogía europea y a la vez traer a España, mediante la publicación de sus obras y artículos, todo este bagaje. La relación sobre su formación e influencias debe contener una referencia a la Institución Libre de Enseñanza, ya que tanto a través de su padre como de algunos de sus profesores sus contactos con esta institución fueron abundantes. Su brillante trayectoria profesional en España se vio truncada por el comienzo de la Guerra Civil. Se exilió y trabajó como profesora de Biología en Devon (Inglaterra). Murió en Exeter en 1973.

En la introducción a este libro se apuntan gran cantidad de datos sobre los estudios científicos y pedagógicos realizados por Margarita Comas en varios países europeos, abundantes notas sobre su producción pedagógica, así como un estudio sobre la obras incluidas en este volumen. El lector queda persuadido de la singularidad y grandeza de esta autora: pocas mujeres españolas a principios de siglo consiguieron tener un nivel de estudios pedagógicos y científicos del calibre de Margarita Comas y menos aún poseían un espíritu tan inquieto y un deseo tan ferviente por mejorar el nivel metodológico de la enseñanza de la Ciencias Naturales en la escuela española. Si bien su biografía y producción pedagógica son por sí solas capaces de reivindicar la figura de Margarita Comas dentro de la Historia de la Educación en España, quizá sean tan interesantes como todo ello el hecho de que fuera una mujer la que se interesase por contribuir a la construcción de la Didáctica de la Ciencias Naturales en la escuela, ámbito éste, el científico, tan alejado hasta entonces del mundo femenino.

El libro incluye la transcripción íntegra de dos obras significativas dentro de la producción de Margarita Comas: *La coeducación de los sexos* (1931) y *La enseñanza de las ciencias* (1920), así como varios artículos sobre la enseñanza de las Ciencias publicados en la *Revista de Pedagogía* (1925-1936). Los autores de la introducción justifican esta elección con varios argumentos: la dificultad de encontrar actualmente estas obras en la bibliotecas, así como la novedad y relevancia que las cuestiones y planteamientos de estas obras representaron dentro del panorama pedagógico español de los años veinte y treinta. La introducción incluye, además, unas notas sobre el estado de la cuestión coeducativa en España en esas décadas, con el fin de que sea mejor valorada la novedad y oportunidad de la obra de Comas. Se apuntan, también, algunas líneas sobre el discurso pedagógico y método de Margarita Comas para enfrentarse a la demostración y defensa de sus tesis pedagógicas, así como sobre las influencias en su formación: relación con la Institución Libre de Enseñanza, lectura de algunos autores relacionados con el movimiento de la *Escuela Nueva*, viajes al extranjero,

etc.

En la primera obra referida a la coeducación, Margarita Comas enumera y desarrolla una larga lista de argumentos —de carácter biológico, psicológico, pedagógico y social— a favor de la enseñanza coeducativa e intenta desvalorizar aquellos otros que se muestran reacios a esta forma organizativa de la escuela. Revisa, además, el panorama de la educación en España, Europa y América en relación con este tema. En una etapa histórica en la que estaba muy vivo el debate sobre la conveniencia o no de la coeducación de los sexos, la obra de Margarita Comas supuso una de las aportaciones más avanzadas y documentadas en favor de la coeducación, entendida no sólo como una forma organizativa de la escuela, sino como uno de los pasos necesarios para conseguir la transición hacia una sociedad igualitaria. Por primera vez en España, expone detalladamente la vida y filosofía de algunas escuelas europeas que vivían plenamente en régimen coeducativo, algunas de las cuales habían sido visitadas por la autora. La obra concluye reseñando el estado de la cuestión en aquellos años en España y en otros países.

La segunda obra de Margarita Comas incluida en este libro son las memorias manuscritas, que permanecían hasta ahora inéditas, que la autora envió a la Junta para Ampliación de Estudios a raíz de su estancia en Londres como pensionada por dicha institución. Se refiere a la metodología y didáctica de las Ciencias —Física, Química, Biología y Ciencias Naturales— en la escuela primaria y en la secundaria. La autora propone el abandono de la enseñanza libresca de estas disciplinas para adoptar un tipo de enseñanza activa, basada en la observación sistemática de la Naturaleza, en la realización de sencillas experiencias y experimentos en el aula de clase o en el laboratorio, con el fin de que el alumno adquiera no sólo unos conocimientos teóricos básicos sobre la Naturaleza, sino el dominio de un modo y método científico-experimental que le permita enfrentarse con rigor a la resolución de todo tipo de problemas. Su estancia en varias escuelas inglesas regidas por estos principios y metodología, así como su formación científica le permiten incluir en el libro varias experiencias concretas de contenido práctico y adaptadas al mundo escolar, que podrían constituir una guía y un estímulo para aquellos docentes interesados en la enseñanza activa de las Ciencias Naturales. Sin duda, la novedad de este escrito sería muy significativa en aquellos años, tanto por la metodología propuesta, como por el hecho de que fuera una mujer la que se acercara de forma tan segura y vanguardista a una metodología relacionada con el mundo científico, entonces tan alejado del ámbito femenino.

El libro concluye con una serie de artículos sobre la enseñanza de las ciencias publicados en los años 1925, 1927, 1929 y 1936 en la *Revista de Pedagogía*. En ellos Margarita Comas reflexiona sobre las consecuencias que la enseñanza activa de las ciencias reportaría a la formación de los escolares: el desarrollo del espíritu de observación, la costumbre de buscar las causas de las cosas, el orden, la cautela en las afirmaciones, la admiración por la naturaleza... Paralelamente, se destacan la escasa formación didáctica que sobre esta disciplina tenían los maestros españoles, poniendo además de relieve la gran oportunidad que las escuelas rurales tienen de realizar estudios *de campo*, la posibilidad y conveniencia de realizar experimentos y observaciones dentro de las aulas mediante la construcción de terrarios, pequeños acuarios, mu-

seos escolares, etc.

El segundo de los libros que aquí comentamos, *La escuela única* (1931), de Lorenzo Luzuriaga, comienza con una documentada introducción del profesor Herminio Barreiro, que incluye una breve biografía de Luzuriaga, así como un estudio y valoración de las repercusiones que su producción pedagógica tuvo en la España anterior a la Guerra Civil, de forma especial durante la II República, etapa en la que Luzuriaga intervino activamente en la formulación de la política educativa. La introducción pretende, además, aportar al lector algunas pinceladas del clima político y social en que fue publicada la obra. Después, se intenta contextualizar histórica y pedagógicamente el concepto de *escuela única*, de forma singular en relación con el movimiento de *Escuela Nueva*, así como reflejar algunas de las reflexiones y materializaciones que en otros países europeos se producían en relación con esta nueva forma organizativa del sistema escolar público.

Se analizan tanto las distintas interpretaciones del concepto de *escuela única*, como las diversas connotaciones que la materialización del sistema de *escuela única* ha tenido en algunos países, con la finalidad de dilucidar exactamente el significado y extensión del concepto. El término parece quedar definido como el mejor modo de articulación del sistema educativo, capaz y dirigido a evitar las discontinuidades entre los distintos grados o estadios educativos, así como el único modo posible de lograr y garantizar la uniformidad y universalidad de la educación pública. La introducción concluye con una relación bibliográfica de la obra de Luzuriaga.

La segunda parte del libro contiene íntegra la obra de Luzuriaga. Comienza con una aclaración conceptual del término *escuela única*, se explica lo que se quiere significar con él —un nuevo modo de organización escolar que afecta a todo el sistema educativo—, y se continúa aclarando las interpretaciones erróneas del concepto que hasta entonces se habían producido. Se detallan las condiciones previas necesarias para su puesta en práctica, las repercusiones que la adopción de este sistema organizativo conllevaría para el sistema educativo de un país determinado, así como los cambios sociales que se derivarían de su asunción.

Luzuriaga propone en su libro una transformación de las relaciones entre el Estado y la educación, de tal manera que con la asunción del sistema de *escuela única* se termine con las discontinuidades y saltos entre los diversos grados o niveles educativos y con las desigualdades sociales derivadas de la asistencia a distintas clases de escuelas. Paralelamente a este cambio externo propone una renovación interna de la escuela, asumiendo los principios básicos de la escuela activa.

Según Luzuriaga este modelo de escuela es heredero del movimiento de educación popular iniciado en el siglo XVIII, de aquellos que defendían la escuela pública sostenida por el Estado, y de aquellos otros que defendían la *educación nacional*, es decir, la educación por encima de las clases, la del pueblo en su totalidad. Luzuriaga trata de exponer no sólo la génesis histórica de la *escuela única*, sino las circunstancias sociales que demandaban un cambio en la organización escolar estatal y en el papel de los nuevos Estados en relación con la educación. Quizá sea éste el punto más interesante de toda la obra, ya que se proponen unos lazos nuevos y fuertes entre el Esta-

do y el pueblo a través de la educación organizada en torno a la *escuela única*. A su vez se destacan otros aspectos interesantes de la *escuela única*, como aquel que hace referencia a la atención diferenciada a los sujetos según sus capacidades o aquellos que suponen que la *escuela única* acabará con las diferencias de clase y actuará como niveladora social.

Otro de los capítulos está dedicado a rastrear las posibles conexiones entre las ideas y propuestas de algunos pedagogos ilustres y la nueva formulación del sistema organizativo de la *escuela única*. Luzuriaga trata de poner de relieve cómo este concepto nuevo estaba ya presente, de forma latente y a modo de esbozo, en lo propuesto por distintos pedagogos clásicos. Junto a ellos se incluyen ideas concretas y recientes de pedagogos o asociaciones de docentes que abogaban por la implantación de este nuevo modo organizativo.

A continuación, se detallan las condiciones previas y necesarias en referencia a los alumnos, a las instituciones, al magisterio y a la administración educativa que implicaría la adopción por el Estado del nuevo modelo organizativo articulado en torno al principio rector de *escuela única*. Finalmente, se exponen las peculiaridades y el grado de desarrollo de los sistemas educativos de Alemania, Francia, Inglaterra y Rusia, que hasta entonces habían adoptado, en mayor o menor grado y con peculiaridades acusadas, el sistema de *escuela única*. En el caso de España, se describen las condiciones previas que en el momento de publicarse el libro, al inicio de la II República, el Gobierno español debería cumplir para que resultara factible la puesta en práctica del nuevo sistema organizativo basado en la *escuela única*.

El tercer *Clásico* que se nos ofrece en la serie es la *Pedagogía Social* (1899), de Pablo Natorp. En este volumen se han incluido dos partes de las tres de que consta la obra de Natorp: la primera subtitulada *Fundamentos* y la segunda subtitulada *Organización y método de la educación de la voluntad*. Estas dos partes se refieren al núcleo de las ideas pedagógicas natorpianas, omitiéndose el capítulo dedicado a la explicación de los conceptos claves de la ética y la filosofía moral.

La introducción a la obra, a cargo del profesor Conrado Vilanou, comienza con una breve biografía de Natorp, para continuar relacionando y contrastando sus ideas filosóficas y pedagógicas con las de otros pensadores, tanto contemporáneos como anteriores, de tal manera que tras la lectura de estas páginas se consigue tener perfectamente ubicados la línea de pensamiento y los conceptos natorpianos tanto en el tiempo como en el mapa del pensamiento moderno. Singularmente se destacan las contraposiciones entre la pedagogía herbatiana y la natorpiana, así como las concomitancias entre el neokantismo y las ideas natorpianas. Vilanou destaca cómo Natorp no sólo se desmarcó del intelectualismo y del individualismo herbatiano sino que, al considerar limitada y restringida la fundamentación ética de la pedagogía, recurrió a la totalidad indivisible de la Filosofía para asentar su teoría de la educación. Se insiste, además, en la concepción religiosa propuesta por Natorp, uno de los puntos nucleares de su *Pedagogía Social*, y que al igual que Kant, Natorp circunscribe al ámbito de la moral y más concretamente, a la idea de Humanidad.

Se explican detalladamente algunos de los fundamentos y conceptos básicos de

la pedagogía natorpiana. Especial importancia tienen aquellos referidos a la *Idea*, a aquello que tenemos en el pensamiento como aquello que debe ser, y que determinan la orientación de la pedagogía natorpiana, al afirmar que la educación no puede subordinarse al mundo de la experiencia, sino a una realidad eidética superior. El profesor Vilanou recoge y detalla las reflexiones natorpianas sobre la estética y la formación de la conciencia, poniendo de manifiesto cómo desde una perspectiva histórica Natorp conecta con una tradición enraizada en el idealismo estético platónico y que, pedagógicamente, encuentra sus manifestaciones más relevantes en Pestalozzi y Froebel.

A continuación, Vilanou se centra en explicar las relaciones e influencias que Natorp encuentra entre comunidad y educación, punto éste que será una de los pilares más consistentes de su Pedagogía Social. Se desarrolla la idea natorpiana de que el hombre se hace hombre sólo en la comunidad humana y bajo su influjo duradero, al mismo tiempo que se destaca cómo el crecimiento y perfección moral de la comunidad dependen de la educación de los individuos. Se explicita el salto que Natorp da del concepto de comunidad al de Humanidad como comunidad universal, así como su apelación a la educación como motor de mejora social.

Vilanou destaca la imbricación de todos los conceptos natorpianos en su obra *Pedagogía Social*, de tal manera que en su discurso se justifica y fundamenta que la esencia de la educación social estriba, en último término, en la formación moral de la comunidad. Además, se pone de relieve la oportunidad que representan en una sociedad moderna secularizada los conceptos religiosos natorpianos, ya que permiten hacer presente dentro de esta sociedad una religión, al margen de cualquier confesionalidad, situada dentro de los límites de la pura Humanidad y desligada de todo lazo trascendente.

Por último, se destaca la influencia de las ideas natorpianas en algunos de los pensadores españoles de la denominada *Generación del 14*.

Natorp intenta con esta obra construir y fundamentar una teoría pedagógica desde la filosofía y va a realizar tamaña empresa demostrando, desde la primera a la última línea, todas y cada una de las premisas que le permitan posteriormente defender sus conclusiones. Cada uno de los apartados en los que se divide el primer libro de la obra *Pedagogía Social* contiene los fundamentos y conceptos que le permitirán en el libro segundo mantener sus numerosas conclusiones. Comienza aclarando conceptos referidos a la cultura, la voluntad, la *idea* en sentido kantiano, el conocimiento teórico. A continuación, basándose en estas definiciones, expone lo que para él son las relaciones entre entendimiento y voluntad. Después se detallan los distintos grados de actividad, desde el instinto, a la voluntad en sentido más estricto, a la voluntad racional. Posteriormente, fundándose en estos conceptos, concluirá que la voluntad es susceptible de perfeccionamiento y por tanto de educación. En las páginas finales de esta primera parte, Natorp se refiere a las relaciones entre educación y comunidad, para justificar la necesidad de una Pedagogía Social, necesaria tanto por la realidad de que la educación del individuo está influida por la sociedad, como por el hecho de que la vida social está condicionada por una educación adecuada de los individuos que han de

tomar parte en ella.

El libro tercero de la obra *Pedagogía Social* tiene un contenido más pedagógico y se refiere sobre todo a la educación de la voluntad. Se exponen aspectos referidos a la organización y método a seguir en la educación de la voluntad, las organizaciones sociales más influyentes en esta educación, así como los grados que tal educación admite. Después, se analizan aspectos diversos referidos a la participación de la cultura intelectual en la educación de la voluntad; singularmente se tratan en profundidad los valores de la enseñanza de la Historia, de la Ética y la Estética como materias que pueden contribuir a la *instrucción moral* y a la educación de la voluntad. Los dos últimos capítulos se dedican a las relaciones entre *Religión y Humanidad*. Natorp intenta justificar la necesidad educativa de una nueva religión, emanada de la Humanidad y alejada del dogmatismo y los conceptos trascendentes, que impregne la vida escolar y mueva la voluntad hacia las metas propuestas por la razón y la sociedad.

MARÍA DE PILAR GARCÍA SALMERÓN